Nuestro amor no será humo

*El odio y la intolerancia son los enemigos del correcto entendimiento.*

*Ghandi*

*Prólogo:*

*La noche caía con brusquedad en ese oscuro bosque perdido entre la nada .Los cuatro hombres y tres mujeres se movían silenciosamente por el lugar, aunque era un esfuerzo innecesario, difícilmente el viento y la tormenta dejaran oír sus pasos.*

*Los enormes árboles se hamacaban sin miramientos, amenazando caer en cualquier momento sin atemorizar al intrépido grupo de la resistencia partisana, que seguía adelante, sin demostrar el mínimo gesto de temor.*

*De pronto y, en la carretera cercana a esa frondosa jungla, aparecieron unas profundas luces anunciando a los camiones que traían de incógnito a dos de los más temibles jefes de la SS .Sin dudar un segundo, los jóvenes arremetieron contra ellos, mientras que los explosivos colocados a su paso, estallaron con una furia inusitada, quizá, haciendo eco al dolor que los jóvenes sentían.*

*-¡Por mi madre!-grita uno de los muchachos blandiendo su arma hacia el cielo.*

*-¡Por todos los desaparecidos y torturados!-reitera la joven que está detenida a su lado.*

*Como si el fuerte grito fuera una señal, da inicio una impresionante balacea, y la oscura sangre se mezcla con el metal de los vehículos, tiñendo de rojo las arenosas rutas.*

*-No dejen uno vivo…acabemos con los malditos-vocifera quien parece ser el jefe de la cuadrilla.-Sangre por sangre...*

*Los gritos y proyectiles cruzan con violencia el aire, mientras la oscuridad se pinta de una terrible angustia, y la luna, también parece salpicada por la sangre de heridos y muertos.*

*-No dejemos ni un superviviente-exclama nuevamente el cabecilla del grupo. Corriendo siempre delante de todos, el valeroso Alphonse arremete con un odio inusitado. Su negro cabello está empapado en sudor, al igual que sus profundos ojos negros, enturbiados por la locura del momento.*

*Dos horas tarde, el silencio vuelve a cubrir el bosque mientras los guerrilleros comprueban, antes de retirarse, que la muerte alcanzó a cada uno de sus enemigos.*

*-Hora de marcharnos, queridos compañeros.-Ninguno de los nuestros parece estar herido. –vocifera observando alrededor como león que cuida a su manada. -Volvamos…. ¡Hasta la victoria!…exclama Alphonse para dar ánimo a sus cansados hombres, mientras el grotesco hedor a muerte invade el lugar hasta depositarse en sus gastadas ropas...*

*-Los sigo en un momento-exclama un poco más lejos un delgado y pálido joven, deteniéndose para observar una vez más el terrible panorama que le hace recordar el infierno de Dante.*

*-“Pensar que estudié para salvar vidas “Para eso se supone que seguí enfermería…quizá no debería estar aquí, las armas queman mis manos, y me cuesta demasiado disparar “Tal vez, mi lucha debe ser desde otro frente “Pero…. ¿CUÁL ES?*

*-Vamos, Tiziano, vendrán más nazis en poco tiempo-lo llama Claudia, una de las mujeres integrantes del grupo antes de comenzar la marcha hacia la cueva debidamente camuflada para servir de escondite.*

*-VAMOS, ¡apúrate!!-repite Ada, su mejor amiga.*

*Al oír la voz de ésta última, el joven sale de su ensimismamiento y emprende lentamente el regreso, cuando un tenue quejido lo detiene. Alejándose del grupo tratando de no ser visto, logra divisar detrás de unos arbustos, a un sobreviviente de la masacre. , que no deja de gemir ante las heridas recibidas.*

*-Nosotros estamos todos-reflexiona mirando a su alrededor -Así que debe ser el enemigo-Lo siento mucho, pero no puedo hacer nada-¿O sí?-suspira deteniendo su reiniciada marcha.*

 *-Lo ayudaré a morir-no seré un traidor por hacerlo-Sin cuestionarse más, el joven síguelos reiterados lamentos, cerciorándose de que nadie va tras él. -Haré su muerte rápida y digna, no dejaré que sufra-trata de convencerse el pensativo guerrillero.*

*Apurado y nervioso, comienza a acelerar su paso hacia donde se encuentra el hombre.- ¿Qué tal si es una trampa?-se detiene de pronto-Me torturarán y obligarán a confesar cosas que no quiere-Volveré con mis compañeros .Estamos en guerra-No puedo ayudar al enemigo, ni siquiera a morir.*

*Apenas va a emprender el retorno, escucha nuevamente un grito de dolor que parece llamarlo desesperadamente.*

*-No puedo abandonarlo-soy enfermero, y estudie sacerdocio-suspira Tiziano Alberti, el valiente joven que ingresó hace unos pocos meses a la resistencia en busca de la justicia que aún no encontraba en el mundo.*

*Decidido a encontrar al herido, retoma la búsqueda, hasta que luego de atravesar varios arbustos, distingue un uniforme color grisáceo verdoso, casi imperceptible en el lugar.*

*-Tendré el arma lista –y me dispararé sin dudar si alguien intenta atraparme- reflexiona una vez más deteniéndose.-No dejaré que me atrapen.*

*-Bien, aquí voy-insiste saltando hasta el lugar en el cual el soldado yace casi desmayado.*

*Una vez frente a éste apunta su fusil, cuando los oscuros ojos de éste se clavan en los suyos como pidiendo clemencia.*

*-“No te dejes llevar por el odio” “Recuerda que esto terminara algún día, y tú, hijo, seguirás siendo un Ser Humano”-parece escuchar a la voz de su madre antes de partir del pueblo en el cual residían juntos.*

*Bajando lentamente el arma, Tiziano se sienta junto a su enemigo, y sin dudar susurra:*

*-“Quédate callado “Soy enfermero, y voy a llevarte a un lugar para revisar tus heridas”*

*-De ningún modo-–No quiero tu piedad-Mátame Yo lo haría si tuviese la oportunidad-vocifera el soldado alemán con sus ennegrecidas pupilas mezcladas de dolor y furia.*

*Retirándose el claro cabello que tapa sus ojos, Tiziano responde:*

*-No lo dudo, sé que lo harías-Pero tu mirada pide compasión, y no puedo desconocerla.*

*Sin decir más nada, Tiziano hace un esfuerzo para levantar al hombre por debajo de un hombro, y comienza a caminar hacia una pequeña y destruida cabaña alejada del refugio del grupo.*

*-¡Suéltame!-grita el corpulento soldado forcejeando con el combatiente.*

*-No lo haré-Y deja de gritar-Si nos descubren, serás torturado hasta la muerte-Iremos a un lugar abandonado-Ahí miraré tus heridas, y veré que puedo hacer.-Si estás muy lastimado, yo mismo te mataré-suspira el muchacho-*

*-No sé porque te tomas esta molestia Soy tu adversario, no lo olvides.-insiste el hombre respirando casi encima del rostro de Tiziano*

*-Tampoco lo comprendo. -pero no puedo evitarlo-responde mientras continúa llevando al soldado hasta el escondite señalado. –Camina, por favor-Debo volver lo antes posible, o saldrán a buscarme.*

*Lejos estarían los hombres de imaginar, que ese encuentro, marcaría toda su vida.*